

## Reseñas

Néstor García Canclini, *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Serie de Aniversario), 1997

Miguel Ángel Vite Pérez\*

El dinamismo de las ciudades latinoamericanas ya no se basa en la industrialización sino en la producción y consumo de los medios electrónicos, lo que forma parte de los circuitos de la comunicación, que a su vez impulsan el desarrollo de la industria cultural. Una situación que para García Canclini no es optimista porque en un mundo de economía globalizada, la producción para el mercado interno latinoamericano ha retrocedido y lo que se produce para la exportación es poco frente a lo que generan las grandes empresas transnacionales que siguen expandiendo sus redes en la mayoría de los países del mundo. Una parte del futuro de las sociedades y ciudades latinoamericanas se está dejando en manos de los que controlan la globalización de los procesos comunicacionales. Dicha situación tampoco puede ser corregida por el Estado porque, con la instrumentación de políticas neoliberales, ha dejado de lado la regulación o intervención en problemas que, como la contaminación y el tráfico de drogas, han traspasado las fronteras para convertirse en supranacionales. En suma, las sociedades latinoamericanas se encuentran en el mercado mundial en una posición de desventaja. Pero para García Canclini ese problema se agrava porque nuestra modernidad no ha favorecido el diálogo entre nuestras diversas culturas sino que en cambio se han impuesto los silencios que niegan parte de nuestras raíces históricas.

Las anteriores ideas se encuentran presentes en las tres conferencias dictadas por Néstor García Canclini en el mes de julio de 1996, con motivo de los 175 años de la Universidad de Buenos Aires, y que el presente libro recoge. En la primera conferencia, "Después del posmodernismo. La reapertura del debate sobre la modernidad", el autor nos señala el agotamiento, tanto en América Latina como en Estados Unidos, del tema de la llamada posmodernidad en los estudios culturales en la década de los años noventa. Para el autor, el planteamiento

\* Maestro en Desarrollo Urbano, egresado de El Colegio de México.

del problema, por lo menos desde los años ochenta, no se podía reducir a un intento por entender el porqué nuestro continente es moderno o no, sino por qué la modernidad híbrida, un término acuñado por el propio autor, conformada durante varios años, se está desintegrando ante la concentración de los beneficios o privilegios derivados de los cambios tecnológicos en pequeñas minorías.

Por otro lado, García Canclini reconstruye nuestra modernidad mediante los siguientes cuatro procesos: emancipación, renovación, democratización y expansión (p. 22). En el primer proceso, los países latinoamericanos vivieron la secularización cultural como producto de la liberalización de sus estructuras políticas, que se inició a partir del siglo XIX. Esto con el tiempo favoreció la elevación de las tasas de escolarización y la difusión de la ciencia y las humanidades. Sin embargo, con la caída de las inversiones públicas en educación, ciencia y tecnología, en los años ochenta y noventa, el proceso se ha detenido. Por su parte, la renovación, como resultado de la secularización de las creencias y costumbres, ha favorecido la innovación social y cultural. Pero, nuevamente establece García Canclini, al reducirse el presupuesto en educación y producción de las diferentes manifestaciones culturales, los espacios o áreas donde se puede acceder a la cultura, como cines, galerías, o librerías, cierran sus puertas por falta de financiamiento que, por lo regular, provenía del Estado. "Las empresas privadas, a las que según la doctrina neoliberal debiera cederse la iniciativa económica, no tienen en la América Latina hábitos de patronazgo cultural... Sólo las transnacionales de la comunicación, como Televisa y Globo, aumentan sus inversiones, únicamente en las áreas de recuperación más seguras (televisión, video y revistas masivas)" (p. 26).

En cuanto a la democratización, a pesar de que se celebra el regreso de los mecanismos de elección partidista en los países latinoamericanos que sufrieron las dictaduras militares, la realidad es que la esfera pública es un escenario que organiza en menor medida la participación popular. En su lugar ha aparecido la videopolítica como un espacio de intercambio de información y polémica donde se desplaza la confrontación de argumentos por las anécdotas (p. 28). Al mismo tiempo, existe una erosión de las identidades intermedias, de las organizaciones, que han generado un repliegue de los sectores populares en la familia, o en el caso de los jóvenes, en la banda, y sus acciones se reducen a lo utilitario posesivo o a lo salvaje (p. 30).

En el último proceso, la expansión, para García Canclini se ha reducido a una falta de capacidad de las sociedades latinoamericanas

para asegurar no solamente el crecimiento de sus respectivas economías sino de sus niveles de vida. Lo único que se ha hecho, en estas dos últimas décadas, ha sido aumentar la especulación financiera, la corrupción, la deserción escolar y la inseguridad en las ciudades. En caso de haber breves periodos de reactivación económica, esto no se ha reflejado en un mejoramiento del gasto social ni cultural (p. 31).

El fin de siglo para América Latina le significa entonces el mantener su heterogeneidad, lo que no se reduce a las diversidades étnicas y regionales, sino a un acceso desigual a los bienes producidos por la globalización económica. Esto puede ser la fuente de numerosos conflictos sociales como la sublevación indígena en el estado sureño de Chiapas en México el primero de enero de 1994. La recesión económica ha afectado la producción de bienes conformados por los libros, el cine, la televisión y el video, que reducen sus posibilidades para competir en la globalización. Una globalización mercantilizada que ofrece novelas *light*, cuya característica principal es la homogeneización de las diferencias culturales,<sup>1</sup> un cine y un video que fabrican mitos fácilmente comprensibles y que van desde los parques jurásicos, tontos con éxito y los *franksteins* (p. 49). Esto está lejos de lo que propone el autor para superar el dilema Estado o mercado, que solamente se puede lograr mediante políticas que puedan coordinar a los diversos actores participantes en la generación o intermediación de la cultura, lo que en la actualidad no se ha buscado cuando el punto de vista que se ha impuesto es precisamente el del lucro. El lucro también orienta las acciones de los encargados de establecer las políticas públicas.

En la segunda conferencia titulada "Ciudades multiculturales y contradicciones de la modernidad", García Canclini revisa, de una manera general, algunas teorías que han intentado explicar lo que es una ciudad. Definiciones que la consideran como un espacio físico de aglomeración de individuos o infraestructuras físicas y sociales, o lugares donde se expresan sus habitantes a través de la palabra o la comunicación que permiten conocer diferentes formas de pensar y observar el mundo. Empero, esas definiciones no pueden ayudarnos a explicar los procesos de reconcentración de actividades económicas y de población que algunas ciudades, después de los ochenta, han empezado a sufrir. La ciudad es para García Canclini un espacio donde coexisten múltiples culturas (p. 77). Para el caso de la Ciudad de Mé-

<sup>1</sup> Stevenson, Nick (1997), "Globalization, Natural Cultures and Cultural Citizenship", *The Sociological Quarterly*, núm. 1.

xico, el investigador encontró la existencia de tres ciudades. Esto solamente lo pudo descubrir al considerar su historia.

La historia de las migraciones le sirve al autor para confirmar su idea de que en un mismo espacio han llegado a coexistir grupos étnicos con los de origen europeo. En la Ciudad de México se pueden encontrar enclaves importantes de grupos indígenas pertenecientes a las etnias mixtecas o purépechas.

Las tres ciudades que forman la capital mexicana son: La ciudad histórico-territorial, los edificios construidos en la época precolombina y durante la colonia. La segunda ciudad es la industrial, la que impulsó la expansión territorial hacia la periferia generando nuevos asentamientos humanos, una ciudad donde se sabe dónde comienza pero no dónde termina (p. 82). Esto es consecuencia de que hacemos pequeños recorridos para ir a trabajar, de compras, a divertirnos, etc. La industrialización de los bienes materiales ha provocado la aparición de las comunicaciones que vienen a sustituir la experiencia del conjunto, por ejemplo, los noticiarios que usan el helicóptero para decirnos cada mañana lo que está sucediendo en otras partes de la ciudad sin necesidad de estar presentes o de conocer ese espacio (p. 83). La tercera ciudad es la informacional o comunicacional que se relaciona con el impulso que han tenido las actividades financieras e informacionales. Los procesos de información que rigen la tecnología de gestión y comercialización. Estas urbes han recibido el nombre de ciudades globales. Su arquitectura se caracteriza por "...edificios corporativos y *shopping centers*, que son aquí los signos de modernidad o posmodernidad" (p. 86). La ciudad se conecta por el cable, el correo, el fax y los satélites. Por tal motivo, en la definición de la ciudad intervienen elementos sociodemográficos y espaciales, pero también sociocomunicacionales.

La manera en que coexisten los tres tipos de ciudades mencionadas es lo que forma la pregunta central de la multiculturalidad urbana en el mundo de hoy. Una coexistencia contradictoria que muestra tradiciones, precariedades, que conviven con lo moderno y lo posmoderno. Una vasta y diversa oferta cultural mundial que no se puede gozar porque se vive a dos o tres horas del museo o de la sala de cine (p. 87).

Al espacio donde culturas de diferentes épocas coexisten a un ritmo acelerado lo llama García Canclini la ciudad *videoclip*. Modos diversos de vida y sus múltiples imaginarios se articulan de una manera compleja porque "... construimos suposiciones sobre lo que vemos, sobre quiénes se nos cruzan, las zonas de la ciudad que desconocemos y tenemos que atravesar para llegar a otro destino, en suma, qué nos pasa con los otros

en la ciudad. Gran parte de lo que nos pasa es imaginario, porque no surge de una interacción real" (p. 89). Imaginarios urbanos que son parte de la historia urbana y que los literatos han reflejado, en mayor o menor medida, en sus obras. Una manera de estudiar esos imaginarios urbanos, para el autor, es revisando cómo la ciudad es construida en el discurso periodístico diario, en la radio y en la televisión.

Pero para estudiar los imaginarios urbanos, García Canclini utiliza el método de la fotografía, es decir, presenta varias imágenes sobre la ciudad a cinco grupos focales, formados por personas de diferente nivel educativo, para conocer la percepción que tienen de los usos del espacio urbano, los problemas de consumo, tránsito y contaminación (p. 96). Éste es el tema de su última ponencia: "Viajes e imaginarios urbanos". En esta ocasión considera que las ciudades no son solamente para habitarse sino que se viaja a través de ellas. Millones de personas viajan en la Ciudad de México entre dos y cuatro horas, largas travesías que permiten recorrer lugares desconocidos donde nos imaginamos cómo viven "los otros" (p.110). La expansión urbana y de la red de transportes, sean públicos o privados, alteran los modos de vida en las ciudades multiculturales. En consecuencia, se constituye un objeto de estudio para la antropología visual.

Al considerar a la Ciudad de México como una urbe multicultural, García Canclini se inclina por el uso de la fotografía, utiliza cerca de 50, lo que le permite visualizar las experiencias desarticuladas, fragmentadas, separadas de su contexto, que alcanzan una representatividad más extensa de lo que es la ciudad para sus habitantes (p. 112). Es decir, un fragmento que recorreremos y que nos impide conocerla de una manera total.

Los individuos que circulan por la ciudad reorganizan lo público y lo privado de una manera mental. Las fotografías de los años cuarenta y cincuenta de la Ciudad de México, así como las fotografías recientes sobre la misma, muestran la continuidad de algunos medios de transporte, y otras establecen las diferencias, como el metro, junto con las imágenes que revelan cambios por los cuales se realizan los viajes y bajo qué condiciones, para confrontar el pasado y el presente sobre los imaginarios que los entrevistados, integrantes de los grupos de estudio, se han formado durante varios años de viajes por ciertos espacios de la ciudad. Las fotos representaban diversos tipos de viajes que les sugirieron a los grupos los motivos del porqué se viaja: para ir al trabajo, para conseguirlo, vender y comprar, pasear y divertirse, usar servicios, comer, realizar manifestaciones de protesta política y de celebración deportiva o religiosa (p. 120).

Una conclusión del estudio refleja el problema de la fragmentación de la Ciudad de México, resultado de su expansión física, debido a que a la mayoría que se le mostró las fotografías consideraba que viajar por la ciudad es una obligación agotadora que deben evitar cuando el trabajo no lo exige. Disfrutar la ciudad es cansado y estresante y por tal motivo se prefiere estar en la casa descansando y viendo televisión (p. 122).

Los sectores sociales con mayor nivel educativo valoraron más las fotos que les mostraban la parte antigua de la ciudad pero consideraban que su "belleza" se había perdido por el "caos vehicular" y la contaminación. Mientras, los grupos de medios y altos ingresos consideraban que las migraciones y los vendedores ambulantes habían arruinado el placer de transitar por la ciudad. Rechazaban lo que no era agradable a su vista: imágenes de niños tirados en las plazas o de indígenas pidiendo limosna (p. 124).

Lo que representa la fotografía y la interpretación de quien la observa, muestra una tensión entre lo real y lo imaginario. Por ejemplo, los relatos que aluden a la corrupción o los factores que entorpecen los viajes son hechos sobre sospechas: "Eran influyentes o ladrones que viajaban en un carro de marca Tsuru" (p. 125). La mirada es sobre un espacio por donde se viaja y donde ocurren irregularidades o trastornos. Para el policía su papel es hacer que la ciudad funcione y no sucede así por las manifestaciones de protesta, coches estacionados sobre la banqueta, vías rápidas saturadas de autos y con vendedores ambulantes (p. 127). En suma, "...entre lo real y lo imaginario, entre lo que se sabe y lo que se supone, entre lo que es bueno para cada uno y cómo cada uno se va acomodando para convivir con lo que le toca" (pp. 129-130). Sus estrategias son de corto plazo e ignoran lo que diferentes especialistas de lo urbano han señalado sobre lo que se debería hacer para cambiar la ciudad. Las propuestas de los viajeros fueron educativas y morales con un fuerte contenido de responsabilidad individual. Más educación vial y solidaridad.

La conclusión principal, según mi punto de vista, es que la Ciudad de México –en esto no hay diferencia con el resto de las ciudades del primer mundo– es una "morada-viaje", pero aquí surge una diferencia: las largas travesías diarias, lo que nos impide tener una visión global de la ciudad y, al mismo tiempo, lograr su disfrute. Se individualizan los problemas y se pierden de vista los intereses públicos. Sin embargo, el aspecto cualitativo de la investigación antropológica urbana, que García Canclini ha desarrollado, sigue dando frutos que nos permiten tener más conocimientos en un mundo de economía globalizada sobre la Ciudad de México y también sobre las del resto de América Latina.